

TEMA 53: *El papel de la literatura en el currículo de lengua extranjera.***Autor:** *Mariano del Mazo de Unamuno***Esquema:**

1. Introducción
 - 1.1. La literatura como fin en sí misma y como exponente del uso de la lengua
 - 1.2. Relegación y necesidad de la literatura en la enseñanza del español como lengua extranjera
 - 1.3. Otras cuestiones metodológicas previas
2. El uso de los textos literarios en la enseñanza del español como lengua extranjera
 - 2.1. Los textos literarios, una realidad variada y heterogénea.
 - 2.2. Conexiones lengua-literatura
 - 2.3. Los textos literarios y su utilización para el desarrollo de las cuatro destrezas comunicativas básicas.
 - 2.4. Los contenidos culturales a través de la literatura
 - 2.5. La selección de textos literarios en la enseñanza del español como lengua extranjera.
 - 2.6. La competencia literaria.
 - 2.7. Los textos literarios y la diversidad de niveles y registros.
 - 2.8. Cómo aprovechar los diferentes métodos de la teoría y crítica literaria
3. Cómo trabajar los textos literarios en el aula
4. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN¹**1.1. La literatura como fin en sí misma y como exponente del uso de la lengua**

En la enseñanza de una lengua extranjera la literatura puede ser entendida como contenido sociocultural, es decir, como un fin en sí misma, como un hecho que forma parte del conocimiento académico inherente a aprender las manifestaciones de una cultura. Esa tradición culturalista que concede a los textos literarios un papel privilegiado como modelo para el estudio de la lengua ha sido característica del modelo francés de enseñanza.

Hay otros enfoques didácticos que dan a la literatura no un valor intrínseco para aprender una lengua extranjera, sino instrumental. En el

¹ Es conveniente que el opositor glose y ejemplifique las alusiones a obras y géneros literarios con ejemplos de producción propia.

currículo de la Comunidad de Madrid, sin hacer una mención expresa al enfoque metodológico de la inserción de la literatura en la enseñanza, se supone más bien este enfoque aplicado. Así, aparecen “Letras de canciones y poemas sencillos” y relatos cortos (graduados para el nivel) como muestras de lengua en el Nivel Básico¹ y se van incorporando textos de mayor complejidad en los niveles más avanzados.

1.2. Relegación y necesidad de la literatura en la enseñanza del español como lengua extranjera²

Según Antonio Mendoza Fillol, “entre los materiales empleados para desarrollar las actividades de formación y de aprendizaje de lengua extranjera (LE), los textos literarios suelen estar un tanto relegados, debido a que se considera que el discurso literario es una modalidad compleja y elaborada de poca incidencia en los usos más frecuentes del sistema de lengua. Sin embargo, la amplia diversidad de concreciones literarias ofrece posibilidades suficientes para trabajar adecuadamente un gradual aporte de input para el aprendizaje a partir de materiales literarios. El interés por la utilización de los materiales literarios está en relación con el interés renovado por la tendencia creciente hacia la consideración didáctica de la respuesta personal en todos los procesos de aprendizaje y, en especial, cuando media la actividad de la recepción lectora.”

Y este autor insiste en que “es evidente que el texto literario, necesariamente, se manifiesta siempre como resultado de un conjunto de usos de la lengua, pues su dimensión lingüística es obvia. Para el empleo de materiales literarios en el contexto curricular y de aula de LE, hay que tener muy presente que ni la literatura ni el discurso literario son necesariamente sinónimos de complejidad lingüística, ni de arbitrario desvío del uso de la lengua, porque lo cierto es que son muchas las ocasiones que la producción literaria muestra la sencillez expositiva, la esencialidad gramatical y la claridad en su composición.”

En el libro de Rosana Acquaroni citado en la bibliografía se enumeran las funciones atribuidas a la literatura y los efectos didácticos derivados de cada una de ellas: 1. Ser fuente de conocimiento; 2. Conservar y difundir una cultura; 3. Afinar y educar la sensibilidad artística; 4. Purificar o purgar las pasiones; 5. Liberar y gratificar tanto al escritor como al lector; 6. Evadir o escapar de la realidad; 7. Reflejar un compromiso o comprometer al lector; y 8. Enseñar lengua. Así mismo, se adentra en un análisis de los tres géneros literarios protagonistas de su propuesta didáctica: poesía, narrativa y teatro; porque cada vez que

² Es preciso destacar al respecto la práctica ausencia de textos literarios en los exámenes unificados de certificación de la Comunidad de Madrid.

llevemos un texto al aula resultará recomendable hacer partícipe al alumno de los rasgos del género literario al que se adscribe el texto propuesto, ya que desde un punto de vista discursivo, podemos definir los géneros literarios como conjuntos, relativamente estables y reconocibles, de técnicas expositivas vinculadas a determinadas leyes formales y de contenido, que se conforman históricamente y que poseen una intencionalidad comunicativa concreta³

Inciendiando en la idea de no trivializar el texto, y en clara referencia al Marco común europeo de referencia, Rosana Acquaroni expone de forma pormenorizada cómo la literatura contribuye al desarrollo de la competencia comunicativa, de la competencia literaria, de la competencia cultural y de algo que nos sorprenderá aún más, la literatura contribuye también al desarrollo de una competencia desconocida, **la competencia metafórica**⁴.

1.3. Otras cuestiones metodológicas previas

La integración de la literatura en el currículo de una lengua extranjera ha sufrido los cambios derivados de la evolución de la concepción de la enseñanza de idiomas modernos, que también se ha evidenciado en las tendencias didácticas del 'Español como Lengua Extranjera'.

La literatura como el modelo más elevado de lengua

La literatura como modelo de lengua responde a una concepción muy clásica de la enseñanza más tradicional, de la que derivan las gramáticas normativas (desde la de Antonio de Nebrija) y el propio Diccionario de Autoridades. Evidentemente, en la enseñanza de un idioma moderno entendido como lengua viva se ha concedido siempre más importancia a los textos funcionales necesarios para el desenvolvimiento en la vida cotidiana. Este hecho se puede verificar en los manuales, que incorporan como "materiales auténticos" textos periodísticos, facturas, contratos, cartas comerciales, correos electrónicos y otros documentos prácticos, necesarios para "hacer cosas con la lengua". Ni que decir tiene que estos dos puntos de vista, uno más culturalista y el otro más funcional, no son excluyentes, sino complementarios.

La literatura como un repertorio de diversos registros lingüísticos.

En una visión funcional de la enseñanza, no obstante, también se puede entender que los textos literarios son una manifestación más del uso de

³ Comentario efectuado por Isabel Santos Gargallo en ACQUARONI, ROSANA (2007), Las palabras que no se lleva el viento: literatura y enseñanza del español como LE/L2, Madrid, Santillana-Universidad de Salamanca. ISBN: 978-84-9713-046-2.

⁴ Comentario de Isabel Santos Gargallo sobre el citado libro de Rosana Acquaroni.

la lengua y deben ser incorporados a la enseñanza como cualquier otro tipo de texto, con una visión más instrumental que estrictamente culturalista.

Es preciso señalar que se dan una gran variedad de registros y niveles lingüísticos en la lengua literaria. De hecho, el habla real de los personajes y las reproducciones de la lengua oral son dos valores que tiene la lengua literaria para utilizarla como fuente de la lengua viva, aunque en la literatura esté claramente contextualizada con un valor expresivo.

Así, Mendoza Fillol sostiene que: “La eficacia de los textos literarios en la adquisición de LE depende de la diversificación de estructuras, de registros, de situaciones y de soluciones comunicativas que ofrecen, así como en el trabajo de observación de las convenciones del código oral y del código escrito y, de manera más genérica, de la formación cultural diversificada que pueden aportar”.

Qué es literatura actual y cómo integrar los clásicos

En una enseñanza más pragmática de la lengua entendemos que la literatura debe incorporarse esencialmente a través de textos contemporáneos, que muestren una lengua más próxima a la actual y unas realidades socioculturales identificadas con el presente de España e Hispanoamérica.

Sin embargo, algunas referencias de los clásicos de la literatura española sí pueden ser integradas en la enseñanza del español como lengua extranjera, al menos en aquellos referentes simbólicos (Don Quijote, Don Juan, La Celestina) o temáticos (el honor, la vida y el sueño) que permanecen en nuestra lengua. Lo mismo podríamos decir del refranero, que si bien no tiene la importancia que tenía en la cultura popular de otras épocas, sigue siendo fuente de una buena parte del lenguaje paremiológico, imprescindible para profundizar en el dominio oral de los niveles más coloquiales e idiomáticos del español.

Aspectos metodológicos más discutibles y más aceptables en la enseñanza del español

Lo que sería más discutible que fuera la didáctica de la literatura en una segunda lengua sería el estudio directo y sistemático de la “Historia de la literatura” (planteamiento teórico más tradicional desde finales del siglo XIX) o la literatura como objeto de estudio a través de los textos (que ha sido el método francés por excelencia)

Por ello, está claro que la literatura no es el objeto de estudio de la enseñanza del español como lengua extranjera, sino sólo un medio para mejorar la competencia comunicativa o la competencia cultural de los

estudiantes. Y por otro lado, los textos literarios no han de ser el principal modelo del estudio de la lengua, sino sólo un discurso más. Además, el estudio del léxico especializado, muy culto, muy figurado, de los niveles más elevados de la función poética, estaría limitado a cursos muy avanzados, que se situaran en torno al nivel C.

Lo que sí parece aconsejable en la introducción de la literatura para la enseñanza de idiomas modernos es la incorporación de textos literarios como una manifestación o exponente más de los usos de la lengua. Y también como una forma de registrar los valores, la ideología y la cultura que subyacen a un idioma moderno, en este caso, el español.

Según Mendoza Fillo, el texto literario puede ser utilizado en la clase de idiomas como exponente de uso: “Antes de que se consolidaran los enfoques de orientación pragmática, los textos literarios sirvieron de material y de modelo para conducir aprendizajes de cariz gramatical o para el estudio, en abstracto, de un modelo de lengua. Los textos literarios fueron el centro de una metodología centrada en la traducción y en el estudio de referentes gramaticales. Fue una metodología poco motivadora y que no atendía ni a los intereses de los estudiantes ni a criterios de funcionalidad del aprendizaje y que aún se recuerda incluso como poco relevante. Posiblemente ello se debe cierta reacción de rechazo hacia esa orientación y se mantiene cierta actitud negativa hacia las producciones literarias en el aula de LE, porque la presencia de los materiales literarios, para algunos profesores, evoca planteamientos muy tradicionales. La revisión actual de los supuestos comunicativos en la enseñanza/aprendizaje de lenguas ha puesto de manifiesto, entre algunas cuestiones problemáticas de aplicación, la ambigua razón por la que se apartaba o se desplazaba lo literario hacia un margen de anodina funcionalidad en el contexto de una metodología centrada en la pragmática de la comunicación cotidiana y en la expresividad estandarizada útil para previsibles situaciones convencionales.”

En suma, los textos literarios son un recurso magnífico, introducido gradual y progresivamente en función de su dificultad lingüística y estructural, para formar lectores competentes y disfrutar del ocio.

2. EL USO DE LOS TEXTOS LITERARIOS EN LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

2.1. Los textos literarios, una realidad variada y heterogénea.

Es preciso subrayar en primer lugar que los textos literarios no son una realidad homogénea, pues presentan una gran variedad de niveles y

géneros, por lo que sería preciso establecer una distinción de los distintos tipos de manifestaciones de la literatura, que no son reductibles todos ellos a una única categoría, a los efectos de su incorporación a la didáctica del Español como Lengua Extranjera.

Así, Mendoza Fillol señala: "Cuando la lengua se actualiza en el discurso literario, lo hace con tal variedad de facetas que es capaz de incluir la disparidad de los usos de la lengua. En el discurso literario se muestra el sistema de lengua ofreciendo su mayor potencialidad expresiva y normativa. Sin embargo, es precisamente la amplitud de la potencialidad expresiva y de recursos que aparece en el discurso literario lo que convierte en punto de controversia la presencia de materiales literarios en el espacio del aprendizaje de LE."

Así, hay textos literarios de una gran complejidad por su construcción y por su complejidad léxico-gramatical, pero hay otros que son de una gran sencillez: no es lo mismo una novela de Juan Benet que algunos poemas humanos de Antonio Machado o ciertos cuentos tradicionales.

Por ello, el criterio didáctico ha de ser el considerar la gradación de las lecturas en función de la complejidad estructural y de gramática y vocabulario.

2.2. Conexiones lengua-literatura

G. Lazar ha defendido y justificado las posibilidades formativas del empleo de materiales literarios en el contexto del aprendizaje en el área de lengua. En la siguiente cita se señalan varias ideas que, de modo muy concreto y acertado, G. Lazar expone sobre la conexión lengua-literatura, función formativa del texto literario y vinculación con el aprendizaje lingüístico-comunicativo. «El estudio del lenguaje de los textos literarios contribuye a imbricar más estrechamente los programas de lengua y los de literatura. El análisis pormenorizado del lenguaje de los textos literarios ayuda a los alumnos a interpretarlos de modo significativo y a valorarlos de manera fundamentada. Al mismo tiempo, el conocimiento y la comprensión generales que los alumnos tienen de la LE resultan potenciados. A fin de que los alumnos puedan emitir juicios estéticos sobre los textos, se les anima a aprovechar su conocimiento de las categorías gramaticales, léxicas y discursivas con que están familiarizados.»

2.3. Los textos literarios y su utilización para el desarrollo de las cuatro destrezas comunicativas básicas.

Los textos literarios, cuya complejidad puede ir de lo más elemental a lo más difícil, pueden funcionar como un recurso idóneo para desarrollar la comprensión lectora desde los niveles más básicos.

Según Mendoza Fillol, “los estudios sobre las peculiaridades y los procesos que intervienen en la recepción del texto literario han aportado diversas cuestiones, cuya consideración ha permitido que se defina una reorientación de los procedimientos didácticos que se centran en la actividad lectora del estudiante. Diversas son las razones que apoyan esta idea: A través de los textos literarios, el estudiante de LE se enfrenta, siempre mediante la lectura, a una compleja actividad cognitiva de construcción de significados y de atribución de interpretaciones, de reconocimientos de elementos, de formas, de relaciones y de usos lingüísticos y también de atribución de valores expresivos.”

“Desde la perspectiva de la recepción, la actividad del lector hace que el tratamiento didáctico de la literatura resulte innovador porque, según esta concepción, se vertebran los procedimientos y las actividades didácticas para la formación lingüístico-comunicativa y, además se coordinan con el enfoque interactivo de la educación literaria. Con la lectura se vincula la actividad cognitiva del proceso receptor con la actividad y los procesos de aprendizaje lingüístico. Las opciones formativas del discurso literario en el aula de LE han supuesto una nueva concepción metodológica, al presentar los materiales literarios como recursos para atender distintas necesidades del aprendizaje.”

Cada acto de lectura hace que el lector-estudiante formule anticipaciones sobre el contenido, el significado y, también, sobre aspectos gramaticales, funcionales y de uso, según Mendoza Fillol, quien cita a G. Lazar al subrayar la importancia formativa de las conexiones que hay entre las hipótesis y las inferencias de orden lingüístico que elabora y establece el lector-estudiante de LE y las muestras discursivas que surgen del mismo discurso literario en el proceso de aprendizaje: «Al parecer, cualquier nuevo aprendizaje de lengua implica al alumno en la formulación de hipótesis y de construcción de inferencias que expliquen, por ejemplo, cuándo un determinado modismo ha sido empleado apropiadamente, qué grado de generalización admite una regla gramatical o que implicaciones hay detrás del significado literal de lo que alguien dice en una conversación. Se ha argumentado que la literatura es un recurso especialmente útil en el desarrollo de la capacidad de los alumnos para inferir el significado de un texto y darle una interpretación. Ello se debe a que los textos literarios suelen caracterizarse por su multiplicidad de niveles de significado, circunstancia que exige del lector que está aprendiendo una lengua su intervención activa para "desenmascarar" las implicaciones y presupuestos tácitos del texto en cuestión.»

La estética de la recepción está muy presente en esta cita de Cohen,

que da cuenta de la importancia del lector para reconstruir el valor del texto literario:

«Se ha descrito la lectura desde el punto de vista de la interacción que se produce entre el escritor y el lector cuando éste le atribuye un significado al texto. El lector realiza una serie de actividades que incluyen la retención de conocimientos nuevos, el acceso a conocimientos almacenados y la atención a las pistas que nos da el escritor para que entendamos lo que quiere decir con el texto. Esto sucede porque vamos acumulando y activando conocimientos previos a medida que avanzamos en la lectura del texto. De esta concepción se derivan dos enfoques distintos para entender el proceso de la lectura: un enfoque basado en el texto en el que se pone el énfasis en las intenciones del autor y su plasmación en el texto y otro basado en el lector, en el que se destaca lo que el lector aporta y saca del texto.»

Los materiales literarios ponen en evidencia que la comprensión de un texto por el lector está condicionada por lo que previamente conoce y por lo actualizado de ese conocimiento durante el proceso de lectura.

Mediante la actividad lectora, el estudiante actualiza sus conocimientos lingüísticos y, a la vez, infiere otros nuevos. Además, activa informaciones sobre civilización, cultura, convencionalismos sociales, ideologías, situaciones, etc. implícitas en el texto.

La multiplicidad de géneros literarios para la lectura hace subrayar que los textos narrativos literarios no son la única manifestación de discurso narrativo, en la distinción de eventos, acciones, personajes, ambientes y cosmovisión, interpretación de la realidad, y en el uso de los textos como placer y disfrute.

También tenemos los textos del ensayo literario como desarrollo avanzado del discurso argumentativo. E incluso los textos del periodismo literario⁵, que son más cotidianamente accesibles. Y son muy recomendables a partir de niveles intermedios y avanzados por su brevedad, que no necesita en muchas ocasiones el recurso a la adaptación.

Los textos literarios pueden ser también un modelo para la expresión escrita, de forma que se estudien gradualmente elementos referentes a su estructura o los recursos propios de la función poética del lenguaje.

Mendoza Fillol subraya “la observación de los rasgos de la lengua

⁵ De hecho, es el periodismo literario la única excepción a la inexistencia de manifestaciones de la literatura en los citados exámenes de certificación.

escrita y de la lengua hablada y, especialmente, las actividades que pueden desarrollarse sobre el texto para llegar a la construcción de nuevos conocimientos significativos.”

La lectura es un estímulo para escribir. Y los modelos de la lengua escrita pueden servir de base para que un estudiante se adentre en los recursos propios de la escritura, como lector, de forma inconsciente, como han hecho muchos autores, que han reflejado inconscientemente los ecos de sus lecturas. Y, siguiendo una enseñanza sistemática, conscientemente, a través de la práctica controlada, el alumno de LE puede adquirir técnicas y procedimientos para mejorar su escritura. Desde el uso de los marcadores textuales hasta la construcción de estructuras narrativas, en las que marque la anticipación, el final o la animación del relato. Lo mismo puede decirse del empleo de las formas verbales y de la adjetivación. Igualmente, para construir una argumentación o un ensayo, tiene la posibilidad de recurrir al empleo de argumentos o a la combinación consciente del recurso expresivo de combinar distintos registros verbales.

No se ha hecho mucho énfasis en la bibliografía sobre la cuestión de la importancia de la oralidad en la incorporación de los textos literarios.

En primer lugar, es preciso subrayar que toda literatura históricamente fue en su origen una literatura oral y que la lectura de textos poéticos favorece inmensamente el uso de destrezas orales. Y también la lectura expresiva de cuentos y de cualquier texto que tenga un ritmo y una musicalidad internas. No es igual el valor de un texto literario incluyendo o no su sonoridad. El ritmo fónico es un componente de la mayor importancia para aprender la entonación significativa propia de nuestro idioma, con canciones y textos poéticos, ayudados de versiones de poemas recitados por actores. Y uno de los textos que más pueden ayudar a aprenderlo y a practicarlo es el texto literario, no sólo el poético y el dramático.

Así, para la comprensión oral, sí se usan con frecuencia, canciones y poemas en los que la deducción de elementos determinados por el ritmo o la rima permite ejercicios con vacíos de información de clara rentabilidad educativa.

La oralidad de determinados textos literarios es evidente. Y la lectura con determinadas entonaciones expresivas resulta un recurso de la mayor utilidad para el desarrollo de la expresión oral. Las entonaciones expresivas están codificadas como marcas de la intención comunicativa del hablante y son muy superiores a las tres entonaciones codificadas en la lengua escrita (enunciativa, exclamativa e interrogativa). Además

de esa entonación, el ritmo, la dicción y las cadencias y anticadencias propias de la lengua oral son un componente vinculado a la dramatización de textos.

Los diálogos literarios son útiles para la dramatización. No son los textos dialógicos elementales de la vida cotidiana, que en ocasiones resultan un tanto triviales y son insuficientes para un nivel de profundización en un idioma moderno.

El diálogo dramático de los textos teatrales también favorece la práctica de la interacción oral, con la multiplicidad de recursos y registros que da la variedad de textos procedentes de la escena. Esa práctica se puede llevar a cabo mediante el teatro leído, pero también a través de la improvisación de situaciones dramáticas basada en la lectura de una obra completa o fragmentaria.

2.4. Los contenidos culturales a través de la literatura

La literatura es una fuente de educación intercultural y una muestra de aspectos representativos de la cultura española, de forma que uno de los criterios para la selección de textos representativos es el escoger aquellos que sean útiles para entender la sociedad española actual.

El trasfondo cultural de la literatura española no ilustra respecto de qué aspectos interesa incluir sobre la imagen de España para los estudiantes extranjeros: deshacer tópicos y estereotipos, fomentar el debate sobre las diferencias culturales y acercar al estudiante a una realidad más compleja que la idea arquetípica de nuestro país.

En su justificación de la necesidad de introducir el texto literario en el currículo, Mendoza Fillol señala "Se conoce una lengua cuando se está capacitado para utilizarla con propiedad y con adecuación pragmáticas. De modo que el pertinente conocimiento socio-cultural de las convenciones con que se usa una lengua hace posible el desarrollo de las distintas facetas de las capacidades comunicativas en LE. El efectivo conocimiento de una lengua siempre supone más que un poder decir y/o entender algunas frases, es más que conocer su sistema lingüístico. Desde la perspectiva funcional, el conocimiento de una lengua para su uso requiere que el hablante esté en posesión de más conocimientos que los que exclusivamente conciernen a la norma gramatical de la lengua meta, porque ese tipo de conocimientos acaba resultando insuficiente y limitado para resolver con adecuación pragmática las distintas situaciones de interacción comunicativa. En el texto literario, el sistema de lengua siempre es perceptible en su esencia y en su potencialidad. En el discurso literario se aprecia el continuum que

comparten el discurso cotidiano y el discurso poético, sin ruptura entre esas formas de discurso, puesto que las dos se apoyan en los principios generales que regulan el uso y la estructuración de los significados.”

C. Kramsch se refiere a la relación lengua-cultura en los siguientes términos: «La mayoría de intercambios verbales ocurren sobre la base de una visión del mundo que podría resumirse en una palabra: la cultura. La cultura es el conocimiento del mundo o el saber adquirido y compartido sin el que no puede haber transacción lingüística, es todo el contexto de comunicación sin el que no puede haber interpretación y negociación de sentido. A cada paso el estudiante descubre, tras los contenidos de información, las actitudes, el sistema de valores, la visión del mundo de los participantes del discurso.»

Mendoza Fillol aporta otros datos sobre el texto literario, que “aporta datos de valor cultural, pragmático y sociolingüístico. Pero, además, el texto literario también es un material seleccionado para que el estudiante observe, infiera y sistematice los referentes normativos o los pragmáticos. El texto literario es una modalidad discursiva, caracterizada por los efectos poéticos que suscita su textualización y por algunos indicadores discursivos que marcan su tipología textual. El texto literario es un referente verbal que se ofrece para el goce, para la recepción estética y para la formación del lector. Los textos literarios presentan y aportan abundante input. La ecuación del texto seleccionado hace que se trate de input comprensivo, que es específicamente básico o necesario que se le ofrezca en la clase. El texto sirve de material de base para estimular la actividad de aprendizaje, porque aporta abundantes referentes; en su conjunto, las aportaciones lingüísticas, temáticas, culturales, etc. de los textos literarios son apoyos para la integración de sucesivos conocimientos de orden comunicativo.

El texto literario es un exponente cultural, condicionado (en su creación y en su recepción) por factores sociolingüísticos, pragmáticos y estéticos de la cultura en que se inscribe. Se trata de un recurso motivador y estimulante para la comprensión de la variedad discursiva y para la aceptación de la diversidad socio-cultural.

Como dice Mendoza Fillol, «La literatura es un valioso complemento, especialmente una vez que se ha superado el nivel inicial, "de supervivencia". Al leer textos literarios, los estudiantes tienen que hacer frente a un lenguaje pensado para hablantes nativos y, de este modo, adquieren una mayor familiaridad con una gran variedad de usos lingüísticos, de formas y de convenciones de la lengua escrita... la literatura no puede menos que incorporar una gran cantidad de información cultural.»

2.5. La selección de textos literarios en la enseñanza del español como lengua extranjera

En cuanto a la selección de los textos, ésta debe estar guiada por varios criterios:

- 1.- Su adecuación didáctica, en la línea de lo expresado en los apartados precedentes.
- 2.- Por el placer que nos produce su lectura o el valor que personalmente les otorgamos, para transmitirlo después a los nuevos lectores.
- 3.- Su adecuación temática, en relación con los intereses del grupo de alumnos.

Los objetivos fundamentales de la selección de textos literarios pueden ser tres: acercar a los estudiantes de ELE a la Literatura española contemporánea; contribuir al desarrollo de la competencia sociocultural e intercultural del estudiante, y ayudar a construir su competencia literaria.

Según Mendoza Fillol: “Es preciso destacar que la selección de textos literarios -por ejemplo, los que se toman de muchas obras de la narrativa contemporánea- posibilita amplias, diversas e interesantes actividades para desarrollar tanto aspectos genéricos del aprendizaje lingüístico y cultural como facetas específicas para el aprendizaje comunicativo. Con la selección de textos se accede a una amplia muestra de usos en el lenguaje literario y se recogen muestras de la diversidad expresiva de la lengua, de modo que a partir de ellos, los profesores y los estudiantes extraen conocimientos y aplicaciones prácticas, pragmáticas y funcionales. Por ello, las actividades formativas de LE relacionadas con la lectura de obras y/o fragmentos literarios no habrían de resultar más difíciles que saber/poder leer un artículo de prensa, un anuncio publicitario o un folleto de instrucciones para el manejo de un electrodoméstico; cada modalidad discursiva tiene su especificidad y, en su conjunto, conforman la riqueza expresiva de una lengua.”

“En el contexto didáctico actual y en el ámbito de la enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras, es frecuente que los materiales literarios sean infrautilizados en las actividades cotidianas de formación lingüístico-comunicativa. Este hecho suele estar vinculado a la idea de que la materia literaria se considera un tipo de producción peculiar y particular porque, se aduce, los textos literarios presentan extraños y peculiares (?) usos del sistema de lengua que quedan muy

distantes de las auténticas necesidades comunicativas y de los objetivos didácticos establecidos para un aprendizaje pragmático y funcional. A pesar de los prejuicios de este tipo de concepción -que en la actualidad puede considerarse que ya está en fase de superación-, lo cierto es que la literatura no es una producción inusual, ni una rareza, y que por lo tanto no es un tipo de «material» extraño en el contexto social y cultural ni en el aula de LE.”

Este autor parte de la consideración de que los textos literarios son una excelente cantera de materiales que aportan a través de la lectura un amplio, variado y enriquecedor input lingüístico y cultural, junto con otros conocimientos, datos y referencias válidos para la formación lingüístico-comunicativa del aprendizaje de LE. El texto literario es soporte y reflejo de los usos lingüísticos en sus funciones básicas de interrelación en la comunicación estética. Los apartados que siguen presentan distintas justificaciones y orientaciones para centrar la funcionalidad de los textos literarios en las actividades de formación en LE. Con ello señala el espacio metodológico, procedimental y práctico que pueden ocupar los textos literarios en una renovada visión de su presencia en el curriculum y en el aula de LE.

2.6. La competencia literaria

La competencia literaria está relacionada con la competencia comunicativa. “Posiblemente, la «complejidad de usos» que acompaña al texto literario se debe a que en él se fusiona lo pragmático y lo elaborado literariamente. La complejidad no es cuestión privativa del discurso y de la creación literaria, porque resulta evidente que en los actos cotidianos de habla también se emplea una riqueza muy heterogénea de recursos (expresiones coloquiales, lexías...). Y, con frecuencia, los recursos expresivos del habla coloquial pueden resultar tan crípticos y complejos como algunos usos y transformaciones «literarias».”

2.7. Los textos literarios y la diversidad de niveles y registros.

Ya hemos señalado que la lengua literaria es desde un punto de vista lingüístico una realidad lo suficientemente variada como para poder utilizarla en los niveles más básicos y más avanzados de la lengua.

Además, los textos literarios representan una riqueza diasistemática muy importante, pues en ellos podemos apreciar tanto la lengua culta, como la variedad estándar y el registro coloquial, eso sí con fines estéticos y convenientemente contextualizado. Son muchas las obras literarias, desde las clásicas, como el Quijote, El Buscón o el Lazarillo,

hasta las más contemporáneas, como Arniches, Cela, José Luis Alonso de Santos o Almudena Grandes, en las que está presente la lengua coloquial.

2.8. Cómo aprovechar los diferentes métodos de la teoría y crítica literaria

La lectura y el análisis de un texto literario son hechos que se pueden abordar desde una perspectiva múltiple para el profesor.

Una adaptación didáctica de los distintos métodos de estudio de la literatura procedentes de la crítica y de la teoría de la literatura nos arroja unas posibilidades bien interesantes.

En primer lugar, ya hemos hecho referencia a la estética de la recepción a la hora de hablar de la participación del lector en la construcción del significado de un texto literario.

Por otro lado, la sociología de la literatura provee al profesor de instrumentos, tanto para realizar un análisis sociológico del texto literario, como para verlo en su contexto. Esta perspectiva es especialmente útil a la hora de entender fenómenos de recepción literaria colectiva y de interrelación entre literatura y sociedad. Esta clave interpretativa del valor de una obra literaria permitirá contextualizar la lectura de las obras más ligadas a las circunstancias socio-históricas en las que fueron creadas. Por ejemplo, la lectura de las obras más comprometidas de Miguel Delibes, como *Cinco horas con Mario* o *Los santos inocentes*, requiere entender el papel del autor respecto de la sociedad de su tiempo.

El estructuralismo permite por el contrario valorar el carácter inmanente del texto. El texto en sí, que diría Lázaro Carreter, siguiendo a Jakobson. Ese valor de las invariantes de un texto literario es interesante desde el punto de vista de los distintos modelos textuales y de los recursos de la función poética, que, como decíamos en la introducción a propósito de la competencia metafórica, proporcionan al lector pistas sobre cómo utilizar desde un punto de vista creativo los aspectos formales de la lengua, en el plano de la palabra, de las estructuras oracionales y de la construcción del texto.

La gramática del texto nos provee de ese mismo análisis estructural, pero considerando aspectos que dan a la propia unidad del "texto" el estatus de noción teórica esencial⁶.

La pragmática literaria da al profesor una dimensión más amplia de lingüística de la comunicación para entender la relación entre el texto, el

⁶ Véanse al respecto las nociones más importantes de gramática textual, que están presentes en el tema 8.

autor y el destinatario. Según Lada Ferreras, en la actualidad, los estudios de pragmática se orientan fundamentalmente en tres direcciones, atendiendo a los tres aspectos del texto: el productivo (*poiesis*), que se centra en las circunstancias de producción del autor; el comunicativo (*katharsis*), que tiene como base teórica los actos de habla y se ocupa de la obra literaria como proceso comunicativo, siguiendo la teoría semiótica de la comunicación; y, por último, el receptivo (*aisthesis*), que atiende al acto de lectura y al lector, y se fundamenta en las teorías de la estética de la recepción

Finalmente, la psicología cognitiva ha influido notablemente en las orientaciones didáctica de la literatura en el mundo anglosajón, para dar sentido a lectura en relación con la experiencia individual, no sólo como método de motivación, sino también de interpretación.

3. CÓMO TRABAJAR LOS TEXTOS LITERARIOS EN EL AULA

La explotación didáctica de los textos literarios puede tener en cuenta aspectos lingüísticos y culturales. Las actividades que se valgan de dichos textos pueden ser de la más diversa índole.

Una propuesta didáctica interesante es la formulada por Rosana Acquaroni⁷ está estructurada en cuatro (...) ámbitos temáticos, cada uno de los cuales corresponde a uno de los grandes temas que, a nuestro juicio, son desarrollados por la literatura universal: la memoria, la vida, el amor, y la muerte (p. 11). Cada uno de estos ámbitos se desarrolla en torno a los tres géneros literarios distinguidos por la autora: poesía, narrativa y teatro, con un total de ocho textos para cada módulo temático y la explotación didáctica correspondiente. Un conjunto resultante de treinta y dos propuestas literarias.

Los autores incluidos en esta propuesta constituyen un elenco de aquí y de allá, de antes y de ahora; con una cierta preferencia por los más actuales, sin que algunos clásicos, muy bien seleccionados, hayan perdido un lugar preferente. Así, alternan Mario Benedetti, Julio Cortázar, Carmen Martín Gaité, Antonio Machado, Federico García Lorca, Pablo Neruda, Miguel Hernández o Jorge Luis Borges, con Elvira Lindo, Javier Cercas, José Saramago, Rosa Montero, Antonio Muñoz Molina, Isla Correyero, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa o Julio Llamazares, por citar algunos ejemplos: una representación lo más equilibrada posible de la literatura española e hispanoamericana[,] escrita por hombres y mujeres, y donde tuvieran cabida tanto autores ya consagrados como otros más jóvenes y menos conocidos, aunque ya

⁷ *Op.cit.*

refrendados por gran parte del público y la crítica.

La propuesta de explotación didáctica de los textos hecha por Rosana Acquaroni se aborda en una secuencia de actividades con una extensión de dos páginas y en tres secciones comunes a los textos de cada módulo temático: contraviento, palabras comunicantes y palabras comunicantes: contraviento; todas ellas han sido elaboradas en consonancia con las directrices del Marco común europeo de referencia.

La secuencia de actividades se articula en torno a las tres etapas clásicas del desarrollo de la lectura: 1. Etapa de contextualización, preparación o encuadre (framing): prelectura (señaladas con el número 1); 2. Etapa de descubrimiento y comprensión (focusion): lectura (destacadas con el número 2); y 3. Etapa de expansión (diverging): poslectura (indicadas con el número 3).

* Hagamos una breve referencia a cada una de estas tres secciones que coronan la explotación didáctica de cada módulo temático:

1. Contraviento: conjunto de sugerencias a modo de guía didáctica para el profesor/a.
2. Palabras comunicantes: sugerencias didácticas para el desarrollo de la competencia metafórica.
3. Palabras comunicantes: contraviento: sugerencia de resolución a las actividades propuestas en la anterior sección.

El tratamiento de los textos literarios plantea otro problema didáctico, si adaptar o no adaptar y cómo adaptar. Los más puristas consideran que es una adulteración del texto original, mientras que los más partidarios de un enfoque instrumental y funcional entienden que es la mejor forma de hacer el texto didácticamente accesible, sobre todo cuando se trata de exámenes. Normalmente, las adaptaciones son una supresión de los elementos más complejos. Y no una reescritura del texto, que podría afectar a su autenticidad.

4. BIBLIOGRAFÍA

ACQUARONI, ROSANA (2007), *Las palabras que no se lleva el viento: literatura y enseñanza del español como LE/L2*, Madrid, Santillana-Universidad de Salamanca. ISBN: 978-84-9713-046-2.

ALDERSON, J. & SHORT, M. «Reading Literature». En SHORT, M. (ed.).

Reading, Analysing and Teaching literature. Longman. Londres, 1989.

BAKER, L. & BROWN, A. L. «Metacognitive skills and reading». En PEARSON, P. D. (ed.). Handbook of Reading Research. Logman. New York, 1984. Págs., 353-394.

COHEN, A. D. «Reading for comprehension». En Language Learning. Insights for Learners, Teachers and Researchers. Newbury House Publs. New York, 1990.

COLLIE, J. & SLATER, S. Literature in the Language Classroom. C.U.P. Cambridge, 1987.

COSTE, D. «Three Concepts of the reader». En Orbis Litterarum, 4. 1979.

Págs., 271-286.

EAGLETON, T. Literary theory. Basil Blackwell. Oxford, 1983.

ECO, U. «Pragmática de la falsa identificación». En Els límits de la interpretació. Destino. Barcelona, 1991. Págs., 247-269.

—— Interpretation and overinterpretation. Cambridge University Press.

New York, 1992.

GOODMAN, Y. M. & BURKE, C. Reading strategies: Focus on comprehension.

Rinehart and Winston. Holt. New York, 1982.

GOWER, R. & PEARSON, M. Reading Literature. Longman. Londres, 1986.

GREENWOOD, J. Class readers. Oxford University Press. Oxford, 1988.

KRAMSCH, C. Context and culture in language teaching. Oxford University

Press. Oxford, 1993.

HYMES, D. H. (ed.) Language in Culture and Society. Harper and Row. New

York, 1964.

ISER, W. «The Reading Process: A Phenomenological Approach». En New

LAZAR, G. Literature and Language Teaching. A guide for Teachers and

Trainers. Cambridge University Press. Cambridge, 1993.

LEHMANN, D. & MOIRAND, S. «Une approche communicative de

- la lecture». En
 Le Français dans le Monde. 153. 1980.
- LITTLEWOOD, W. Communicative language, teaching. Cambridge University Press. Cambridge, 1981.
- MALEY, A. «A comeback for literature?». Practical English Teaching, 10. 1989. Págs., 1-59.
- MAYORAL, J. A. (ed.). Estética de la recepción. Arco Libros. Madrid, 1987a.
- Pragmática de la comunicación literaria. Arco Libros. Madrid, 1987b.
- MENDOZA, A., LÓPEZ VALERO, A. y MARTOS, E. Didáctica de la Lengua para la Educación Primaria y Secundaria. Akal. Madrid, 1996.
- «Literatura, cultura, intercultura. Reflexiones didácticas para la enseñanza del Español como Lengua Extranjera». En Lenguaje y Textos, 3. 1993. Págs., 19-42.
- «Las estrategias de lectura: su función autoevaluada en el aprendizaje de lengua extranjera». En Problemas y Métodos en la Enseñanza de E/LE. Universidad Complutense/SGEL. Madrid, 1994a. Págs., 313-324.
- «La selección de textos literarios en la enseñanza de E/LE. Justificación didáctica». En Las lenguas extranjeras en la Europa del Acta Única. ICE-UAB. Barcelona, 1994b. Págs., 126-133.
- «El proceso de recepción lectora». En MENDOZA, A. (Coord.). Conceptos clave en didáctica de la lengua y la literatura. SEDLL / ICE. UB/Horsori. Barcelona, 1998a. Págs., 169-190.
- Tú, lector. Aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura. Octaedro. Barcelona, 1998b.
- «Educación literaria y formación plurilingüe». En GARCÍA, M. et. al. Ensenyament de Llengües i Plurilingüisme. Universitat de València. Valencia. 1999. Págs., 97-116.
- El intertexto lector. El espacio de las aportaciones del texto con las del lector. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 2001.
- MEYER, B. «Organizational Aspects of Text: Effects on Reading

- Comprehension and Applications for the Classroom». En FLOOD, J. Promoting Reading Comprehension. International Reading Association. Newark. Delaware, 1984. Págs., 113-138.
- OHMANN, R. «El habla, la literatura y el espacio que media entre ambas». En Pragmática de la comunicación literaria. Arco Libros. Madrid, 1986.
- OTTEN, M. «La lecture comme reconnaissance». Français 2000, 104. 1982. Págs., 39-48.
- PETERSEN, P. S. Literary Pedagogics after Deconstruction. Aarhus University Press. Aarhus, 1992.
- PETITJEAN, A. «Linguistique textuelle et Didactique des Textes Littéraires». En Les langues Modernes, 3. 1990. Págs., 47-58.
- POZUELO, J. M. Teoría del lenguaje literario. Cátedra. Madrid, 1994.
- SHORT, M. «Literature and Language Teaching and the Nature of Language». En HAEN, T.D. (ed.) Linguistic contributions to the Study of Literature. Rodopi. Amsterdam, 1986. Págs., 152-186.
- (ed.) Reading, Analysing & Teaching Literature. Longman. Londres, 1989.
- SINCLAIR, J. McH. The integration of language and literature in the english curriculum. In CARTER, R. and BURTON, D. (eds.). Literary text and language study. 1982. Págs., 9-27.
- SMITH, E. Understanding Reading. Lawrence Erlbaum. Ass. Londres, 1988 (4.^a).
- SOLE, I. Estrategias de lectura. Grao. Barcelona, 1992.
- VAN PEER, W. How to do things with texts: towards a pragmatic foundation for the teaching of texts. In SHORT, M. H. (ed.). Reading, analysing and teaching literature. 1988. Págs., 267-97.
- VEGA, M. et al. Lectura y comprensión. Una perspectiva cognitiva. Alianza. Madrid, 1990.
- VEZ, J. M. «El desarrollo de las lenguas vehiculares en la construcción de Europa». En CANTERO, F., MENDOZA, A. y ROMEA, C.

Didáctica de la

lengua y la Literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XXI.
SEDLL/ Universitat de Barcelona. Barcelona, 1997. Págs., 673-679.

WARNING, R. «La estética de la recepción en cuanto pragmática
en las

ciencias de la literatura». En WARNING, R. (ed). Estética de la
recepción. Visor. Madrid, 1989. Págs., 13-34.

WENDEN, A. «Learner Strategies». TESOL NEWLETTER, vol. XIX,
n.º 5. 1985.

—— Learner Strategies for Learner Autonomy. Prentice-Hall
International.

Londres, 1991.

WIDDOWSON, H. G. «Sobre la interpretación de la escritura
poética». En

AA.VV. Lingüística de la escritura. Visor. Madrid, 1987.

NOTAS